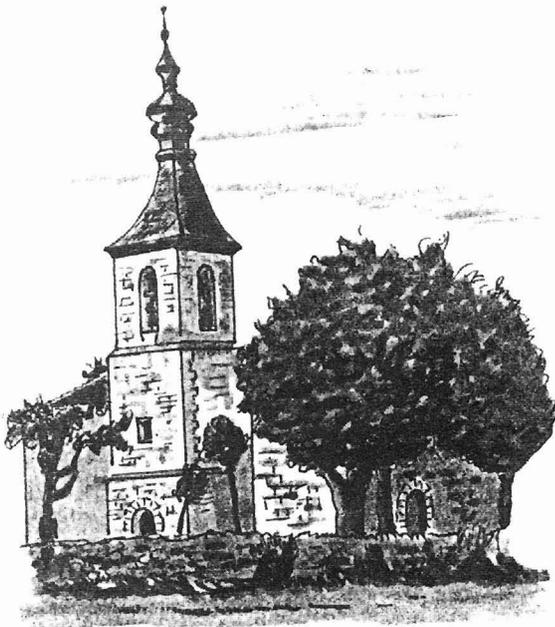


# Los tratantes de Maranchón



**A**rtículo extraído de la revista Arriaca, de la Casa de Guadalajara, donde el autor alude a Salvador Embid, que hablaba en un artículo anterior sobre los "mieles" de Peñalver y comarca, y los "arrieros" de Huertapelayo, que recorrían a mula los pueblos de nuestra geografía.

«En cambio no menciona el amigo y tocayo Salvador a los proveedores de esas mulas, a los "tratantes de Maranchón" en las tierras del Señorío. Por eso, sin duda, me ha llamado un excelente amigo - superviviente del "gremio"- a quien la mecanización del campo y la acumulación de años y fatigas han llevado al paro forzoso, y en una entrevista me ha aclarado algunas noticias que deseo transmitir.

Las familias de Maranchón que desde tiempo inme-

morial se dedicaban a la compra-venta de ganado equino eran los Villavieja, los García, los Gilaberte y los Castellote, y alguna otra. Vendían especialmente las mulas en un ochenta por ciento más que los machos -híbridos de burro y yegua- en las zonas altas de la provincia de Guadalajara como Atienza y tierras ligeras del Señorío de Molina, pues

todos sus pueblos están por encima de los mil metros de altitud, menos los tres últimos del Mesa.

Recorrían las provincias de Soria, Segovia y Madrid donde tenían muy buena aceptación. En las regiones de La Mancha y de Extremadura, para sus tierras más fuertes y llanas, preferían los mulos.

Las caballerías las compraban "lecharas" o muletas en las ferias de Molina, Sigüenza, Almazán o Talavera, y las vendían con tres o cuatro años, aptas para el trabajo,

en las mismas ferias y por los pueblos que recorrían con pequeñas recuas, alojándose en ventas y posadas.

En la provincia de Guadalajara recorrían los pueblos de la Sierra, de la Alcarria y de la vega. Desde Atienza, Sigüenza, Brihuega, Marchamalo y Usanos hasta Jadraque y Azuqueca, En torno a Madrid hacían posada en Alcalá, Barajas, Algete, Móstoles y Navalcarnero. Por tierras de Teruel o en pueblos serranos de Toledo fueron algunas veces sorprendidos y robados por los "maquis" que actuaban por sus montes.

Los meses más adecuados para ventas y adquisiciones eran los de primavera y de otoño, sobre todo, antes y después de las cosechas. La cobranza era a veces al contado, y generalmente por plazos, un poco más penosa; pero casi siempre segura, dada la honradez de esta clase trabajadora del campo.

La página de apuros, sucedidos y aventuras vamos a pasarla, en gracia al espacio y al tiempo; pero recordamos con gusto a esta clase de "tratantes" tan vinculada a nuestra tierra.»

Andrés EMBID LÓPEZ

